Turismo 12
SUPLEMENTO DE VIAJES Y TURISMO DE PAGINA/12
DOMINGO 2 DE FEBRERO DE 2003

MILENARIOS

EL PARQUE NACIONAL LOS ALERCES, CON ALGUNOS DE LOS ARBOLES MAS ANTIGUOS DEL MUNDO

Noticiero

Córdoba en la web

Acaba de lanzarse un portal dedicado al turismo en la provincia de Córdoba.
Es el *www.cordobatrip.com*, que contiene información turística alternativa, deportiva y cultural, con informaciones sobre museos, campos de golf, actividades recreativas de todo tipo y alojamientos, listados en forma gratuita con dirección, teléfono y categoría. CordobaTrip está dividido en zonas turísticas bien definidas: ciudad de Córdoba y aledaños, valle de Punilla, valles de Paravachasca y Calamuchita, valle de Traslasierra, Sierras Chicas, norte cordobés, y Mar Chiquita, con la mayoría de las localidades turísticas existentes en cada zona.


El espejo de la Laguna de los Padres, de 600 hectáreas y a dos kilómetros del acceso al pueblo. Un paraíso de la pesca y la observación de la naturaleza.

COSTA *Sierra de los Padres*

A un paso de Mar del Plata

POR EUGENIO MARTINEZ

Verdadero oasis de tranquilidad, tiene un original zoológico abierto, es una capital de las terapias alternativas y también un centro de deportes extremos.

Saliendo de Mar del Plata por la avenida Pedro Luro, son apenas diez minutos en auto. A la izquierda de la ruta 226, aparece el acceso Luis Varetto, que lleva al pequeño paraíso serrano tan distinto a las atiborradas playas de la ciudad. La escenografía de la entrada por la "ruta jardín" se conforma de calles arboladas, pequeñas huertas, quintas, restaurantes y lugares que ofrecen comidas al paso, en especial el chivito al asador, las empanadas y el choripán.

En el poblado es de lo más común cruzarse con niños en bicicletas y cuatriciclos por las calles de tierra, o ver a los de mayor edad de caminata por las ondulaciones serranas, entre arboledas y aves. El otro singular atractivo visual es el que ofrece el único barrio residencial del lugar, que cuenta con una cancha de golf, donde se levantan pintorescas y llamativas edificaciones al pie de las sierras.

Además de conocer el barrio, la cumbre y su centro comercial (donde se pueden encontrar artesanías, frutas, verduras de estación y productos típicos como dulces, quesos y embutidos) con vistas panorámicas desde donde se divisa hasta Mar del Plata, el valle y la Laguna de los Padres, no se puede dejar de visitar el museo municipal José Hernández, la reserva de aves, la milagrosa Gruta de los Pañuelos y el peñón de Santillán, sitios de tradición mitológica.

El museo está en el viejo casco de la estancia Laguna de los Padres y lleva el nombre de quien fue su huésped por más de 10 años, etapa en la que Hernández conoció costumbres y problemas gauchescos que, según cuentan los lugareños, le inspiraron el *Martín Fierro*. La reserva de aves, que se nutre tanto de la laguna como de las sierras, presenta una gran diversidad y abundancia de especies acuáticas y no acuáticas donde se entremezclan desde garzas, teros y gallaretas hasta lechuzas, golondrinas y zorzales.

Desde hace más de 50 años la Gruta de los Pañuelos es visitada por personas que ruegan a la Virgen de Luján y anudan pañuelos a la gruta pidiendo deseos. El peñón es una inmensa piedra con forma de hongo en el centro del barrio residencial, arranque de las escaladas. En la Laguna de los Padres, de unas 600 hectáreas y a dos kilómetros del acceso al poblado, se puede disfrutar de picnics, atardeceres y paseos en bote mientras los pescadores buscan el pique del pejerrey, dientudos y bagres en medio de la paz de la reserva forestal.

El zoológico y jardín botánico El Paraíso permite por cinco pesos ver leones, pumas, llamas, ciervos, carpinchos, monos, tucanes, coatíes, zorros, además de numerosos ejemplares de granja y una gran variedad de aves. Las ocho hectáreas, señalizadas con sendas peatonales que permiten recorrer el bosque sin llamar la atención de los animales, presentan más de 120 variedades arbóreas entre las que se destacan los cipreses, eucaliptos, pinos, acacias, robles, guayabos, arrayanes, ceibos, magnolias y una gran variedad de plantas frutales como cítricos, higueras, granados, nogales, manzanos y castaños. El zoológico también posee un área destinada a recreación, con talleres y juegos para los más chicos. Estos entretenimientos "se basan en la realización de juegos interactivos que transmiten conocimientos que ayudan a tomar conciencia sobre la protección de la ecología", dicen los guías del lugar.

DESCANSO ALTERNATIVO Y DEPORTES EXTREMOS

La tranquilidad y el silencio de la serranía ayudan a entender que, por diversos "factores energéticos", viva allí una gran cantidad de terapeutas naturales, maestros de reiki, médicos que ofrecen vías alternativas de terapia y otras especialidades como reflexología, yoga y técnicas naturistas.

También hay una notable abundancia de deportes no convencionales. Entre tantas, travesías en camionetas 4x4, cursos y vuelos en parapente, cabalgatas por lomas o bosques, trekking, o intensivos cursos de supervivencia y escalada en roca sobre las cumbres.



Además de una curiosa oferta de medicinas alternativas, Sierra de los Padres tiene un amplio abanico de actividades en deportes de alto riesgo.

Noticiero

Los cheques del correo

El Correo Argentino creó para el viajero la Cuenta Efectivo Correo, que permite depositar en cualquier sucursal una suma de dinero y retirarla en efectivo, total o parcialmente, en cualquier lugar del país donde exista un correo. El sistema funciona como el de uno de cheques de viajero de uso nacional, con órdenes de pago impresas. El monto mínimo a depositar es de 300 pesos y el máximo de $ 6000. Los retiros son a través de hasta 20 órdenes de pago de 50, 100 o 300 pesos. La edad mínima para ser beneficiario es de 16 años o, si es para un solo retiro, de 18 años. La cuenta es abierta por el emisor, tiene una vigencia de 24 meses y las órdenes de pago no tienen vencimiento. Una buena idea, sobre todo para los más jóvenes. Informes en *www.correoargenti no.com.ar*

Alegrías mendocinas

En Mendoza están contentos: en 2002 superaron las hipótesis más optimistas para la temporada, y en 2003 están superando todas las expectativas, con el doble de visitantes que el año pasado. En la provincia destacan que llegaron turistas de 35 países, que las encuestas muestran un alto grado de satisfacción y que el gasto promedio de cada visitante subió 161 pesos. Destinos como Valle Grande, San Rafael y Malargüe fueron colmados. La provincia realizó un fuerte esfuerzo de posicionamiento de sus destinos, asociados tradicionalmente al invierno, y la oferta hotelera aumentó en apenas dos años en 2000 plazas de todos los niveles, incluidos los de cuatro y cinco estrellas. El influjo del turismo también creó un boom local en actividades culturales y espectáculos, y según sondeos oficiales hace meses que no hay despidos en la industria turística y se registra un claro aumento del empleo vinculado a empresas familiares.

DATOS UTILES

Cómo llegar: Por avión (150 pesos) hasta el Aeropuerto de Mar del Plata, donde se pueden alquilar autos con y sin chofer. También por tren (25 pesos en clase pullman) o micro hasta Mar del Plata (entre 38 y 50 pesos según servicios), donde se pueden tomar micros (1,50) y combis hasta Sierra de los Padres.

Dónde hospedarse: En el Sierra de los Padres Apart Hotel la habitación doble con desayuno incluido ronda los 100 pesos por día. Consultas y reservas en www.aparthotelsierras.com.ar. Para más información se puede consultar la página web sierradelospadres.com.



El zoológico local es abierto y ofrece la posibilidad de ver los animales sueltos, en hábitat naturales.

EL EXPRESO PATAGONICO

Si bien está ubicado fuera del parque nacional, el Viejo Expreso Patagónico –o El Trochita, como lo llaman los lugareños– es otro de los circuitos que realizan todos los visitantes de esta región. Se trata de un tren a vapor de trocha angosta de 75 centímetros, que es uno de los últimos en su tipo en todo el mundo que sigue prestando un servicio publico, fundamental para muchos habitantes de la zona durante el invierno, cuando algunas rutas están cortadas por la nieve. Los vagones del Trochita son de madera y poseen una estufa estilo salamandra a leña que resulta indispensable para las épocas de frío. En el sinuoso trayecto por los cerros de la Patagonia se cruza un puente de 105 metros y un túnel de 100 metros. El trayecto fue inaugurado en 1945, aunque la potente locomotora de 18 toneladas —que debe transportar un gran volumen de agua— fue construida en 1922. El Trochita une las localidades de Ingeniero Jacobacci y Esquel, cubriendo en 6 horas una distancia de 406 kilómetros. De todas formas los turistas pueden optar por un circuito corto de ida y vuelta que une Esquel con el poblado de Nahuel Pan en un paseo de dos horas y media. En Nahuel Pan –una comunidad descendiente de indígenas– se visita un mercado artesanal. Esta excursión sale los lunes, martes, miércoles, viernes y sábados a las 10 y a las 14 ($ 15). Conviene reservar al 02945-451-403.





El "Abuelo" en toda su gloria. Con 2600 años de edad y más de dos metros de grosor, es un ej

Chubut *El Parque Nacional Los Alerces*

En tierra de

En los confines de la cordillera, la Patagonia alterna una compleja trama de lagos y ríos esmeralda formados de los deshielos. Desde las cumbres, los glaciares de altura vigilan que nadie toque la exuberancia vegetal que esconde los últimos ejemplares de alerces milenarios, en peligro de extinción. El alerce "Abuelo" y sus 2600 años.

POR JULIAN VARSAVSKY

El Parque Nacional Los Alerces fue creado en 1937 para preservar los bosques de alerces milenarios, gigantes de la selva valdiviana que están entre los seres vivos más antiguos del planeta. Tomando como ejemplo el alerce más visitado del parque –el "Abuelo"–, impresiona pensar que ya existía cuando el hombre aún estaba en la Edad de Piedra. En los 2600 años que le llevó crecer sus 57 metros de altura, fue fundada Roma, cayó Constantinopla, se descubrió América, Armstrong caminó por la Luna y cayeron las Torres Gemelas. El alerce siempre estuvo ahí.

AL PARQUE Desde Esquel es una hora de viaje a la Villa Futalaufquen, a orillas del lago que refleja los picos nevados y los árboles de los bosques andino-patagónicos. Es la antesala del parque, frente a la pintoresca Intendencia construida con troncos. En los alrededores hay un complejo de cabañas y hosterías, pero quienes busquen una estadía más agreste pueden seguir hasta el camping Los Maitenes, donde las liebres se acercan a curiosear.

Desde el camping, cruzando la ruta, es un breve trecho hasta la margen sur del lago Futalaufquen, donde nace un sendero de cinco kilómetros que se interna por el bosque. Apenas entrar en las densas arboledas, el ramaje de los árboles apenas permite vislumbrar el cielo entre los breves resquicios que deja la vegetación. Los enrevesados arrayanes despliegan sus flores de cuatro pétalos blancos e invitan a tocar su corteza lisa y suave como la piel de un ciervo –y del mismo color–, pero fría como una roca (por su elevada circulación de agua). El refinamiento del arrayán contrasta con la corpulencia del coihue –con su porte de 30 metros de altura–, que crece en los lugares más húmedos (en mapuche el nombre significa "lugar de agua"). Y la erguida presencia de los cipreses nos empequeñece hasta la insignificancia.

La variedad de aromas excita los sentidos a cada paso: el frescor que sube del lago, la tierra mojada, el olor del bosque –con sus torrentes de savia recorriéndole las entrañas–, y el perfume de las aromáticas como el romero, la laura y la valeriana.

En los raros momentos en que uno se cruza con alguien, resulta que las voces se oyen a un kilómetro de distancia. Un suave crujido entre las hojas secas del suelo indica la presencia de un habitante del bosque. Una diminuta figura gris corretea camuflada entre los arbustos –acaso un roedor–. Pero su canto lo delata: "tré-que, tré-que, tré-que"... es un invisible churrín, un ave terrestre que no sabe volar. Al cruzar sobre un grueso árbol caído de viejo y en proceso de reabsorción por el suelo, se descubre sobre el musgo verde de la corteza una ranita de cuatro ojos (con dos notorias glándulas lumbares que parecen ojos).

El sendero es de subidas y bajadas entre formidables columnas de madera que parecen las naves de una esplendorosa catedral verde. El lago se



El Futalaufquen en toda su gloria. Gran protagonista de la entrada al parque de Los Alerces.

EL EXPRESO PATAGONICO

Si bien está ubicado fuera del parque nacional, el Viejo Expreso Patagónico –o El Trochita, como lo llaman los lugareños– es otro de los circuitos que realizan todos los visitantes de esta región. Se trata de un tren a vapor de trocha angosta de 75 centímetros, que es uno de los últimos en su tipo en todo el mundo que sigue prestando un servicio publico, fundamental para muchos habitantes de la zona durante el invierno, cuando algunas rutas están cortadas por la nieve. Los vagones del Trochita son de madera y poseen una estufa estilo salamandra a leña que resulta indispensable para las épocas de frío. En el sinuoso trayecto por los cerros de la Patagonia se cruza un puente de 105 metros y un túnel de 100 metros. El trayecto fue inaugurado en 1945, aunque la potente locomotora de 18 toneladas —que debe transportar un gran volumen de agua— fue construida en 1922. El Trochita une las localidades de Ingeniero Jacobacci y Esquel, cubriendo en 6 horas una distancia de 406 kilómetros. De todas formas los turistas pueden optar por un circuito corto de ida y vuelta que une Esquel con el poblado de Nahuel Pan en un paseo de dos horas y media. En Nahuel Pan –una comunidad descendiente de indígenas– se visita un mercado artesanal. Esta excursión sale los lunes, martes, miércoles, viernes y sábados a las 10 y a las 14 ($ 15). Conviene reservar al 02945-451-403.





El "Abuelo" en toda su gloria. Con 2600 años de edad y más de dos metros de grosor, es un ejemplar único y la joya del parque nacional.

Chubut *El Parque Nacional Los Alerces*

En tierra del "Abuelo"

En los confines de la cordillera, la Patagonia alterna una compleja trama de lagos y ríos esmeralda formados de los deshielos. Desde las cumbres, los glaciares de altura vigilan que nadie toque la exuberancia vegetal que esconde los últimos ejemplares de alerces milenarios, en peligro de extinción. El alerce "Abuelo" y sus 2600 años.

POR JULIAN VARSAVSKY

El Parque Nacional Los Alerces fue creado en 1937 para preservar los bosques de alerces milenarios, gigantes de la selva valdiviana que están entre los seres vivos más antiguos del planeta. Tomando como ejemplo el alerce más visitado del parque –el "Abuelo"–, impresiona pensar que ya existía cuando el hombre aún estaba en la Edad de Piedra. En los 2600 años que le llevó crecer sus 57 metros de altura, fue fundada Roma, cayó Constantinopla, se descubrió América, Armstrong caminó por la Luna y cayeron las Torres Gemelas. El alerce siempre estuvo ahí.

AL PARQUE Desde Esquel es una hora de viaje a la Villa Futalaufquen, a orillas del lago que refleja los picos nevados y los árboles de los bosques andino-patagónicos. Es la antesala del parque, frente a la pintoresca Intendencia construida con troncos. En los alrededores hay un complejo de cabañas y hosterías, pero quienes busquen una estadía más agreste pueden seguir hasta el camping Los Maitenes, donde las liebres se acercan a curiosear.

Desde el camping, cruzando la ruta, es un breve trecho hasta la margen sur del lago Futalaufquen, donde nace un sendero de cinco kilómetros que se interna por el bosque. Apenas entrar en las densas arboledas, el ramaje de los árboles apenas permite vislumbrar el cielo entre los breves resquicios que deja la vegetación. Los enrevesados arrayanes despliegan sus flores de cuatro pétalos blancos e invitan a tocar su corteza lisa y suave como la piel de un ciervo –y del mismo color–, pero fría como una roca (por su elevada circulación de agua). El refinamiento del arrayán contrasta con la corpulencia del coihue –con su porte de 30 metros de altura–, que crece en los lugares más húmedos (en mapuche el nombre significa "lugar de agua"). Y la erguida presencia de los cipreses nos empequeñece hasta la insignificancia.

La variedad de aromas excita los sentidos a cada paso: el frescor que sube del lago, la tierra mojada, el olor del bosque –con sus torrentes de savia recorriéndole las entrañas–, y el perfume de las aromáticas como el romero, la laura y la valeriana.

En los raros momentos en que uno se cruza con alguien, resulta que las voces se oyen a un kilómetro de distancia. Un suave crujido entre las hojas secas del suelo indica la presencia de un habitante del bosque. Una diminuta figura gris corretea camuflada entre los arbustos –acaso un roedor–. Pero su canto lo delata: "tré-que, tré-que, tré-que"... es un invisible churrín, un ave terrestre que no sabe volar. Al cruzar sobre un grueso árbol caído de viejo y en proceso de reabsorción por el suelo, se descubre sobre el musgo verde de la corteza una ranita de cuatro ojos (con dos notorias glándulas lumbares que parecen ojos).

El sendero es de subidas y bajadas entre formidables columnas de madera que parecen las naves de una esplendorosa catedral verde. El lago se trasluce cada tanto, abajo a la derecha, con un brillo muy particular entre la profusión de ramas. Para verlo están los balcones naturales ubicados exactamente en el frontera entre dos mundos opuestos. A las espaldas, la espesura del bosque no deja ver más allá de unos metros en la penumbra. Enfrente, el claro universo del lago perfectamente liso y azul, da piedra libre a la mirada que se pierde en un horizonte de libertad.

Todo desemboca en el pequeño muelle de madera de Puerto Limonao –en un recodo del lago–. Es un cerrado valle de montañas, frente a una playita desierta que invita a tumbarse a dormir la siesta, oyendo el "pluc" que producen los peces al saltar sobre las mansas aguas para atrapar un insecto.

EXCURSION AL ALERZAL La excursión más popular del parque es a los alerces milenarios. El colectivo que recorre el parque bordea el río Arrayanes, un curso verde esmeralda de aguas transparentes que traslucen un lecho que parece recubierto por un piso de cerámica (el singular verde se explica por el alto nivel de cobre oxidado). El recorrido termina en Lago Verde, donde un sendero de 800 metros lleva hasta Puerto Chucao, en Lago Menéndez. El anterior trayecto también se puede realizar en una embarcación turística que parte de Puerto Limonao y atraviesa el Lago Futalaufquen, para luego remontar el río Arrayanes hasta el lago Verde, donde se hace un transbordo.

En Lago Menéndez se navega entre una muralla verde de árboles altísimos y una cadena montañosa de picos nevados. En pocos minutos se bordea la Isla Grande —poblada por cauquenes y martín pescadores—, donde el lago se divide en dos brazos. Sin previo aviso aparecen los ventisqueros del cerro Torrecillas, donde resplandece un glaciar de altura ubicado a 2250 metros, que parece suspendido de la montaña. Los hielos eternos cambian de color a cada momento, alternando toda la gama de azules, rosados y turquesas.

Al desembarcar en la cabecera del brazo norte del lago se puede transitar la pasarela de madera que atraviesa el Alerzal. El recorrido ascendente permite distinguir los cambios en el clima y los tipos de vegetación. De inmediato se ingresa por un virtual túnel de caña colihue de siete metros de altura, en medio de un tupido sotobosque. Los guías recomiendan permanecer en absoluto silencio para lograr una verdadera conexión con el hábitat y crear un auténtico idilio, una simbiosis con el mundo verde que avanza sobre nuestro cuerpo. Sugieren caminar sigilosamente, respirando hondo, hasta atestar los pulmones de oxígeno. Pareciera que los guías buscan crear un clima hipnótico al ascender por la senda circular. La consigna es "escuchar el silencio" y la música del bosque: la caída de una rama, el repiqueteo del pájaro carpintero negro, la vibración del refinado picaflor de corona rubí, el caudal de los manantiales y el arrullo del viento.

La selva se vuelve ahora una compacta bóveda vegetal, con el suelo alfombrado de vistosas flores como el vinagrillo, de cinco pétalos amarillentos, de helechos y una profusión de hongos como el llao-llao, de color naranja. De los árboles cuelgan los líquenes barba de monte, de fantasmagórico aspecto blanco-verdoso, y plantas trepadoras que estrangulan lianas del grosor de un brazo.

Finalmente se llega a la zona habitada por los gigantes, estrellas de este parque: los alerces, que en ciertos casos alcanzan los 60 metros de altura y tres de ancho, y una edad de 3000 años. Hay un momento en que se está totalmente rodeado de imponentes alerces, cohiues y cipreses junto al Lago Verde. Da la sensación de estar profanando los recintos de algún antiguo templo, cuyas columnas son los arcaicos colosos de robusta madera que imponen un respeto reverencial ●



UN ABUELO DE 2600 AÑOS

Así como a las personas se les calcula la edad por las arrugas, la antigüedad de los alerces se mide con exactitud contando la cantidad de anillos que presenta el corte transversal de su tronco. Cada año aparecen dos anillos nuevos, uno en primavera y otro en otoño. El método que los científicos han ideado para el cálculo consiste en perforar el árbol hasta el centro del tronco y extraer una fina varilla de madera que sirve de muestra sin dañar al ejemplar. Cada anillo mide un promedio de 1 milímetro de espesor, el cual será mayor o menor en función de la cantidad de lluvias y el alto nivel de temperatura de ese año. De esta forma el árbol se convierte en un documento inapelable sobre los niveles de temperatura de la tierra, año por año, en los últimos tres milenios. Allí están registradas la "pequeña edad de hielo" que afectó a la tierra alrededor del siglo XII, así como el calentamiento global de fines del siglo XX. Y para ser más específicos, está registrado en cada uno de los alerces que 1997 y 1998 fueron los años más calurosos del último milenio, según observaciones realizadas por el Centro Regional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas de Mendoza (Cricyt).

El alerce más antiguo que se conoce alcanzó en Chile los 3624 años, pero fue talado hace varias décadas. El verdadero nombre de estos árboles –considerando como tal al primero que tuvieron– es lahuan, que en lengua mapuche significa "Abuelo, el que guarda toda la sabiduría". Y justamente es el alerce "Abuelo" la meta última de este viaje, al final del sendero del alerzal. Al llegar al pie de su tallo de 57 metros –rodeado por una pasarela y una baranda de protección– los viajeros se quedan mudos de asombro y reverencia ante un sencillo cartel que indica: "Edad: 2600 años".



El Futalaufquen en toda su gloria. Gran protagonista de la entrada al parque de Los Alerces.

DATOS UTILES

Cómo llegar: Por avión se arriba al aeropuerto de Esquel. Desde esa ciudad se llega por la ruta nacional 259 empalmando con la provincial 71 que atraviesa el parque.

Cómo moverse: El circuito de navegación hacia el alerzal desde Puerto Limonao –con el transbordo– dura 6 horas y cuesta $ 68. La navegación desde Puerto Chucao tarda 4 horas y cuesta $ 43.

Dónde alojarse: Camping Los Maitenes, a 300 metros de la Villa Futalaufquen. Hotel Tehuelche (3 estrellas) $ 100 la habitación doble, 02945-452-420/21, tehuelche@ar.inter.net, www.cadenarayentray.com. Cabañas Los Abedules: $ 90 la séxtuple, 02945-450-386, abedules@ar.inter.net. Las Muticias (1 estrella) $ 30 la doble, 02945-452-083. Dónde informarse: Casa del Chubut en Buenos Aires. Sarmiento 1172 Tel.: 4383-7458 0800-666-2904, chubuturbue@ar.inter.net, www.chubutur.gov.ar, www.esquel.gov.ar.



...plar único y la joya del parque nacional.

...el "Abuelo"

...trasluce cada tanto, abajo a la derecha, con un brillo muy particular entre la profusión de ramas. Para verlo están los balcones naturales ubicados exactamente en el frontera entre dos mundos opuestos. A las espaldas, la espesura del bosque no deja ver más allá de unos metros en la penumbra. Enfrente, el claro universo del lago perfectamente liso y azul, da piedra libre a la mirada que se pierde en un horizonte de libertad.

Todo desemboca en el pequeño muelle de madera de Puerto Limonao –en un recodo del lago–. Es un cerrado valle de montañas, frente a una playita desierta que invita a tumbarse a dormir la siesta, oyendo el "pluc" que producen los peces al saltar sobre las mansas aguas para atrapar un insecto.

EXCURSION AL ALERZAL La excursión más popular del parque es a los alerces milenarios. El colectivo que recorre el parque bordea el río Arrayanes, un curso verde esmeralda de aguas transparentes que traslucen un lecho que parece recubierto por un piso de cerámica (el singular verde se explica por el alto nivel de cobre oxidado). El recorrido termina en Lago Verde, donde de un sendero de 800 metros lleva hasta Puerto Chucao, en Lago Menéndez. El anterior trayecto también se puede realizar en una embarcación turística que parte de Puerto Limonao y atraviesa el Lago Futalaufquen, para luego remontar el río Arrayanes hasta el lago Verde, donde se hace un transbordo.

En Lago Menéndez se navega entre una muralla verde de árboles altísimos y una cadena montañosa de picos nevados. En pocos minutos se bordea la Isla Grande —poblada por cauquenes y martín pescadores—, donde el lago se divide en dos brazos. Sin previo aviso aparecen los ventisqueros del cerro Torrecillas, donde resplandece un glaciar de altura ubicado a 2250 metros, que parece suspendido de la montaña. Los hielos eternos cambian de color a cada momento, alternando toda la gama de azules, rosados y turquesas.

Al desembarcar en la cabecera del brazo norte del lago se puede transitar la pasarela de madera que atraviesa el Alerzal. El recorrido ascendente permite distinguir los cambios en el clima y los tipos de vegetación. De inmediato se ingresa por un virtual túnel de caña colihue de siete metros de altura, en medio de un tupido sotobosque. Los guías recomiendan permanecer en absoluto silencio para lograr una verdadera conexión con el hábitat y crear un auténtico idilio, una simbiosis con el mundo verde que avanza sobre nuestro cuerpo. Sugieren caminar sigilosamente, respirando hondo, hasta atestar los pulmones de oxígeno. Pareciera que los guías buscan crear un clima hipnótico al ascender por la senda circular. La consigna es "escuchar el silencio" y la música del bosque: la caída de una rama, el repiqueteo del pájaro carpintero negro, la vibración del refinado picaflor de corona rubí, el caudal de los manantiales y el arrullo del viento.

La selva se vuelve ahora una compacta bóveda vegetal, con el suelo alfombrado de vistosas flores como el vinagrillo, de cinco pétalos amarillentos, de helechos y una profusión de hongos como el llao-llao, de color naranja. De los árboles cuelgan los líquenes barba de monte, de fantasmagórico aspecto blanco-verdoso, y plantas trepadoras que estrangulan lianas del grosor de un brazo.

Finalmente se llega a la zona habitada por los gigantes, estrellas de este parque: los alerces, que en ciertos casos alcanzan los 60 metros de altura y tres de ancho, y una edad de 3000 años. Hay un momento en que se está totalmente rodeado de imponentes alerces, cohiues y cipreses junto al Lago Verde. Da la sensación de estar profanando los recintos de algún antiguo templo, cuyas columnas son los arcaicos colosos de robusta madera que imponen un respeto reverencial ■



UN ABUELO DE 2600 AÑOS

Así como a las personas se les calcula la edad por las arrugas, la antigüedad de los alerces se mide con exactitud contando la cantidad de anillos que presenta el corte transversal de su tronco. Cada año aparecen dos anillos nuevos, uno en primavera y otro en otoño. El método que los científicos han ideado para el cálculo consiste en perforar el árbol hasta el centro del tronco y extraer una fina varilla de madera que sirve de muestra sin dañar al ejemplar. Cada anillo mide un promedio de 1 milímetro de espesor, el cual será mayor o menor en función de la cantidad de lluvias y el alto nivel de temperatura de ese año. De esta forma el árbol se convierte en un documento inapelable sobre los niveles de temperatura de la tierra, año por año, en los últimos tres milenios. Allí están registradas la "pequeña odad de hielo" que afectó a la tierra alrededor del siglo XII, así como el calentamiento global de fines del siglo XX. Y para ser más específicos, está registrado en cada uno de los alerces que 1997 y 1998 fueron los años más calurosos del último milenio, según observaciones realizadas por el Centro Regional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas de Mendoza (Cricyt).

El alerce más antiguo que se conoce alcanzó en Chile los 3624 años, pero fue talado hace varias décadas. El verdadero nombre de estos árboles –considerando como tal al primero que tuvieron– es lahuan, que en lengua mapuche significa "Abuelo, el que guarda toda la sabiduría".

Y justamente es el alerce "Abuelo" la meta última de este viaje, al final del sendero del alerzal. Al llegar al pie de su tallo de 57 metros –rodeado por una pasarela y una baranda de protección– los viajeros se quedan mudos de asombro y reverencia ante un sencillo cartel que indica: "Edad: 2600 años".

DATOS UTILES

Cómo llegar: Por avión se arriba al aeropuerto de Esquel. Desde esa ciudad se llega por la ruta nacional 259 empalmando con la provincial 71 que atraviesa el parque.

Cómo moverse: El circuito de navegación hacia el alerzal desde Puerto Limonao –con el transbordo– dura 6 horas y cuesta $ 68. La navegación desde Puerto Chucao tarda 4 horas y cuesta $ 43.

Dónde alojarse: Camping Los Maitenes, a 300 metros de la Villa Futalaufquen. Hotel Tehuelche (3 estrellas) $ 100 la habitación doble, 02945-452-420/21, tehuelche@ar.inter.net, www.cadenarayentray.com. Cabañas Los Abedules: $ 90 la séxtuple, 02945-450-386, abedules@ar.inter.net. Las Muticias (1 estrella) $ 30 la doble, 02945-452-083. Dónde informarse: Casa del Chubut en Buenos Aires. Sarmiento 1172 Tel.: 4383-7458 0800-666-2904, chubuturbue@ar.inter.net, www.chubutur.gov.ar, www.esquel.gov.ar.

Oculta bajo unas escaleritas cercanas a la Catedral, la cripta arqueológica de Nôtre Dame ofrece un recorrido por el pasado de la ciudad, desde la Lutecia romana al orfelinato de los horrores en el Renacimiento.

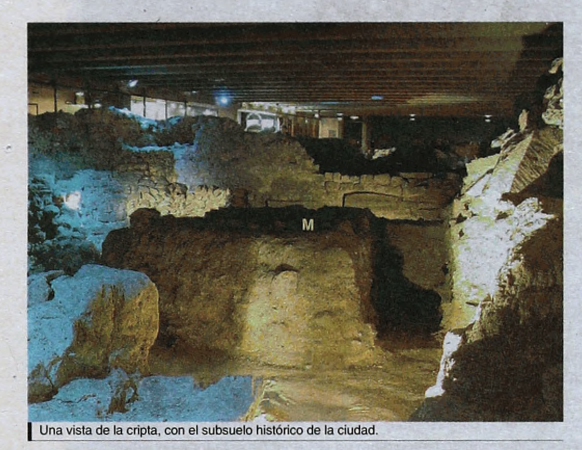
Viaje al pasado

TEXTO Y FOTOS: MARIANO BLEJMAN

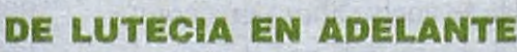
Es una paloma, pero podría ser un cuervo. Acaba de posarse sobre el pilón de ingreso a la cripta, a cien metros de Nôtre Dame de París y parece observar cómo pasan las ánimas viajeras por sobre los restos de su ciudad. El ave custodia los restos de la historia enterrada en el medio de la Ile de la Cité, unas escaleritas bajo la inmensa Catedral que parecen algo así como la antesala del Infierno.

El pasado se desordena cuando sus piezas fueron olvidadas y un día reaparecen. Eso sucedió en la cripta arqueológica de Nôtre Dame, excavada en 1965 y abierta al público en 1980.

El techo es bajo y macizo, e incita a meter la cabeza entre los hombros. Unas dicroicas alumbran restos de roca. ¿Cómo diferenciar todo esto? Salas galo-romanas, muros del 300 d.C., rezagos de un subsuelo de la capilla del Hôtel-Dieu, restos medievales de la calle Neuve Nôtre-Dame, marcas de la fundación del Hospice des Enfants-Trouvés, trastos de las alcantarillas del arquitecto Haussmann. Teniendo en cuenta que París se fundó a fines del siglo III a.C. por una tribu galo-céltica conocida como Parisii, se trata, por lo menos, de 2300 años encapsulados en medio de la modernidad.


Una vista de la cripta, con el subsuelo histórico de la ciudad.




La entrada a la cripta arqueológica de Nôtre Dame, al pie de la catedral.

CRIPTA ARQUEOLOGICA DE PARVIS NÔTRE-DAME

1, Place du Parvis Nôtre-Dame, 75004 París, Francia. Tel.: 01 43 29 83 51

Metro: Cité, Saint-Michel.

Tarifas: Entre 3,30 y 1,60 euros. Gratis: hasta 13 años incluidos.

Horarios: De 10 a 18, cerrado los lunes.

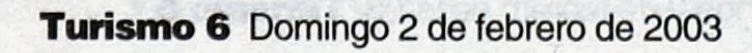
DE LUTECIA EN ADELANTE

Al caminar en la cripta hay que usar un verdadero poder de imaginación para comprender que aquí existió una ciudad llamada Lutecia, de un inmenso poder económico en época galo-romana, favorecida por el paso del Sena. Es probable que a pasos de aquí hubiera un puerto en la misma época en que nacía Cristo. Lo que se ven son restos de los terraplenes de trescientos años después, donde se concentró la plebe ante las invasiones germánicas; los trazos de una puerta, probable vía principal de la ciudad sobre la rue Saint-Jacques y, en el centro mismo de la cripta, restos de dos casas galo-romanas de la época del Alto Imperio que pertenecieran a personas notables de la ciudad.

Los investigadores piensan que la parte superior de una de las viviendas fue sellada por el fuego. Encontraron muchos objetos quemados o machacados, y una pieza de bronce con el nombre de Otacilia Severa, datada del año 246 d.C. En el centro de la cripta, aún hoy, el bronce se conserva en la vitrina. Se trata de un personaje con una copa en la mano derecha y un cuerno de la abundancia en la izquierda. La segunda casa, en tanto, también es de la época del Imperio Romano, hacia el siglo V. Sus constructores reutilizaron algunos muros de la primera. Su dueño ocupó también un lugar notable, se deduce, por el sistema de calentamiento solar y ciertas piezas que pertenecieron a termas privadas.

SIN PISAR Al rato de hacer de hombre-topo, uno comienza a acostumbrarse a los detalles. Como quien observa en la oscuridad el tiempo suficiente para que los ojos se vuelvan más profundos. Aunque, claro, sigue siendo necesaria la ayuda de alguien que entienda los signos de antaño. Se camina por la rue Neuve Nôtre Dame, cuyo trazado se puede observar en el suelo de la cripta, diez metros por debajo del nivel actual. Es la calle que tuvo que crear Maurice de Sully en 1163 para transportar materiales para la Catedral. Tenía a ambos lados casas fastuosas, destruidas por la llegada de otras casas ya no tan ostentosas, pero aún subsisten rezagos de sus sótanos. Como la del Agnus Dei o la de Saint-Victor, perturbada por la construcción de un pilar que sirvió para fundar el Hôtel-Dieu, en el borde sur hacia el siglo XIX.

Aquí reaparece todo, como quien usa una cámara de fotos cuyo obturador ha permanecido abierto durante miles de años. La iglesia Sainte Geneviève des Ardents, por ejemplo, se llamó antiguamente Nôtre Dame la Petite. Y fue un milagro datado en 1129 lo que le dio su nombre definitivo: aquí llegaban los enfermos del "mal de los ardientes" provocado por el ergotismo, un envenenamiento producido por el centeno, que explotaba entre convulsiones, gangrena y disturbios psíquicos. Gracias a la santa Geneviève, quien por entonces todavía era mortal, los enfermos se curaron a excepción de tres incrédulos, que siempre los hay. La iglesia fue destruida recién en 1748. Hoy, están los restos de su fundación. La historia del "Hospicio de los Niños Encontrados" (l'Hospice des Enfants-Trouvés) se lleva el primer premio a la mala fe: en 1552 se fundó una casa destinada a ubicar bebés abandonados en las cercanías de Nôtre Dame, al parecer una costumbre de la época. La posada, al comienzo de fuerte vocación caritativa, fue rápidamente capturada por los fuegos dantescos de Alighieri: los niños volvían a ser arrojados a la calle o se vendían en la rue Saint-Landry a saltimbanquis o mendigos profesionales, al parecer otra costumbre de la época. El hospicio, situado en el norte de la rue Neuve Nôtre-Dame se destruyó en 1877. Sólo en la cripta subsisten trazos de aquel horror





POR ANDRES ALSINA

VIAJES *Cosas de aeropuerto*

Aventuras en el primer mundo

La curiosa historia de una escapada enamorada a Las Vegas, una aerolínea que quiebra sin aviso, un plantón que duele en una ciudad desconocida. Y luego mails en una habitación de hotel, blackjack y un final inesperado.

La ventaja de moverse en el primer mundo es que uno adquiere baquía sobre cómo lidiar con empresas aéreas quebradas. Porque el ser humano está preparado para soportar la demora de un vuelo –y el destino es prolífico en esas cuestiones–, pero no para enterarse de que se tiene un pasaje pago en una empresa aérea y la compañía cesó de ser, desapareció simplemente de pantallas y no hay ya nadie en ninguno de sus mostradores que dé explicaciones, con una sonrisa o sin ella.

Ese es, hay que convenir, un golpe muy fuerte del destino. Y a mí me pasó la noche anterior a un viaje de Chicago a Las Vegas, importante sólo para mí pese a que llevaba portafolio, y para quien me esperaba. Son vívidos y estremecedores los recuerdos de ese 6 de noviembre y la casual pantalla de televisión por la que me enteré de que National Airlines había seguido en la ruta sin regreso a las otras dos compañías que fenecieron desde julio pasado en EE.UU. Era un remozón de Bin Laden.

Entonces comienza la batalla. Porque uno está acostumbrado a la burocracia al *uso nostro* y comete el desquicio de creer que hay un mundo en el que todo funciona. Llamé a Southwest Airlines y alguien me dijo allí que sí, que podía usar mi pasaje de National gratis para un vuelo con el mismo trayecto si quedaba *stand-by*, a la espera de asientos, o tener un asiento confirmado a una tarifa con rebaja especial. Lo pensaré, dije, y ése fue mi error. El mundo nunca es el mismo segundos después, como el río de Heráclito. El funcionario que atendió mi segunda llamada no era el mismo; y su criterio, tampoco: no era posible volar gratis *stand-by* ni obtener asiento a una tarifa súper rebajada sino sólo a tarifa completa. No, no se responsabilizaban por nada que tuviera que ver con el triste destino de sus colegas y el mío propio, siendo que yo languidecía por encontrar a quien me esperaba en Las Vegas.

Uno cree que habla buen inglés porque se lo alaban los sajones por ser amables y lee el diario sin problemas, pero la ilusión termina cuando uno tiene argumentos más sólidos que su interlocutor gringo. Cuando él percibe esa diferencia en su contra, uno es terraplenado por incomprensiones, dificultades en expresarse y vocabulario escaso. Esa imagen reconfortante de sí mismo, edificada tan laboriosamente, es negada en esos dos minutos por teléfono. Finalmente logré un pasaje por 615 dólares en American Trans Air, comparables a los 250 de mi inútil pasaje de National, pero también a los más de mil dólares que quería de mí la competencia para llevarme a mi destino, dicho sea esto en un sentido griego y fatalista.

Mientras peleaba con el capitalismo salvaje, en el aeropuerto de Las Vegas mi esperanza de un amor verdadero se preguntaba qué había pasado conmigo, pues nada se decía ni nada se informaba sobre la llegada del vuelo que ya no despegaría jamás. Y yo no sabía qué pensaba ella, cuánto sabía de mi lucha por unas alas; tal vez imaginara que me había arrepentido y que no iría a su encuentro.

Fue en ese maldito aeropuerto que ese ser extrovertido, rubio y dulce habló con otros pasajeros destinados al vuelo de las 4 y 15 PM de National a Seattle, falazmente marcado como *delayed*, demorado. Al parecer, los gringos adquieren costumbres criollas apenas el orden se derrumba, pues se pusieron a conversar (pobre de mí) entre ellos en la mejor tradición argentina de una cola demorada. Por otro pasajero supieron de la necesidad de un obituario para National y además que Alaska Airlines sí aceptaría *stand-by* los pasajes frustrados.

Todo esto lo supe luego, tras mi llegada inevitable, trágicamente tarde, y tras el desconsuelo de no encontrarla en el aeropuerto ni en el teléfono que me había dejado. Me recuerdo mirando aquel papel de letra esperanzada con su número: eso y la memoria imborrable del encuentro casual que me deparó la suerte de conocerla. Parado en medio de aquel aeropuerto con una valija y mi portafolio a los pies, desolado entre gente extraña que pasaba a mi lado sin notar mi desazón, recordé el cuento jamás escrito del hombre que viaja parado en el subte, y en el tren que va en sentido contrario ve un brazo de mujer, el más perfecto que pudiera imaginar. Se enamora inevitablemente de ese brazo y disfruta para toda la vida de aquella visión. No alcanza a verle la cara y menos a llegar a ella; los trenes parten y todo está perdido.

Supe de sus avatares en el aeropuerto de Las Vegas a través de un correo electrónico que recibí poco después, mientras hacía tiempo en un hotel esperando noticias de ella. Fue muy considerado de su parte preocuparse por mi pasaje perdido, y las implicancias económicas y afectivas que acarrea la situación. Yo al menos lo sentí así. El hombre se ha vuelto sedentario, y naturalmente que el viajar le causa desazón e inseguridad: es demasiado sumarle a eso el hecho de que desaparezca el avión, aparato al que uno confía su vida sin llegar a entender cómo es que logra volar una cosa tan pesada.

Ella intuyó mi desconcierto ante estas cuestiones de hombre blanco. Se fue del aeropuerto, pero hizo para mí todas las averiguaciones sobre las alternativas posibles ante el quiebre de una aerolínea. Se basan, me escribió, en las reglas que el Ministerio de Transporte emitió en agosto para interpretar la ley que salió para ordenar el mundo aéreo tras los inconvenientes del 11 de septiembre. El uso del término "inconvenientes" me pareció ingenuo y delicioso.

En fin. Que se tiene derecho a un pasaje *stand-by* el mismo día y para el mismo trayecto, es discutible si hay que pagar una tasa de 25 dólares a la nueva aerolínea por sus gastos administrativos. Además me dijo que National hacía años que estaba en quiebra y operaba bajo esa protección, pero que otras aerolíneas se van al tacho de un día para el otro. De manera que, me aconsejó, lo mejor es comprar siempre el pasaje a crédito (no a débito) con tarjeta, y puede ser bueno invertir hasta el 8 por ciento del precio del pasaje en un seguro.

Esos fueron los consejos que recibí de ella, en un *mail* largamente esperado y que esperanzó mi vida por un instante, como si los vagones en que viajábamos se hubieran vuelto a cruzar en una estación. En cuanto a ella, supe algo en la línea final de su mensaje: se había ido con uno de los pasajeros que conoció en las desconcertadas deliberaciones que provocó todo este lío del 7 de noviembre, aniversario de la Revolución Bolchevique y con consecuencias igualmente estremecedoras para mí. Yo nunca había sido plantado de manera tan atenta e ilustrativa.

No había tenido otra razón para ir a Las Vegas que reencontrarla, enamorado del amor como estaba. Todos los demás estaban enamorados del juego, y me dije que estaba aceptando el destino con la resignación de un jugador. Tal vez fuese la influencia del ambiente. Lo cierto es que desenchufé mi computadora, salí de mi pieza de hotel y me sumergí en una mesa de blackjack. Pocas horas después hice lo único atinado de todo ese viaje: me levanté ganando 11.200 dólares, recogí mi equipaje y, muerto de sueño como estaba, volví al aeropuerto. Ya había olvidado los consejos y compré el pasaje al contado, no a crédito y con tarjeta.

No sé si contestarle el *mail* contándole el desenlace de la historia. Es que no decido si es bueno o malo


Visite Santa Cruz
Santa Cruz
PATAGONIA
Subsecretaría de Turismo
Río Gallegos (9400)
Tel: 02966-422702 Fax: 438725
Av. Roca 863 E-mail: tur@spse.com.ar
Capital Federal (1008)
Suipacha 1120
Telefax: 011-4325-3098 / 4325-3102
E-mail: infosantacruz@interlink.com.ar